

La guerra que no viví: apuntes para el análisis de la subjetividad de la generación de posguerra en El Salvador

Fernando Chacón Serrano

Universidad de Chile

Resumen

La guerra civil en El Salvador es uno de los acontecimientos más significativos en su historia reciente. Entre sus peores consecuencias se encuentran la ruptura del tejido social y la configuración de relaciones sociales aberrantes. De finalizado el conflicto han transcurrido 24 años, tiempo suficiente para la conformación de una generación joven que no vivió directamente el conflicto, sino que se ha socializado en el marco de la posguerra caracterizada por ausencia de justicia, reparación social y recuperación de la memoria. Se hace un análisis psicosocial de lo que puede implicar para la subjetividad de esta generación socializarse en este contexto, con lo que se hipotetiza que la guerra condiciona sus vidas, a partir de la normalización de la violencia pasada y su manifestación en las relaciones cotidianas actuales, en su forma de ser y estar en el mundo, y su visión de los otros.

Palabras clave: generación posguerra, subjetividad, relaciones sociales, violencia, temporalidad, espacialidad, narración

Abstract

The civil war in El Salvador is one of the most significant events in recent history. The rupture of the social fabric and the setting of aberrant social relations are among its worst consequences. The war ended 24 years ago, in this time, a new generation that didn't live directly this conflict has been conformed; they have been socialized in a postwar society, where there has been lack of justice, social repair and memory recovery. Thus, a psychosocial analysis is made of what the socialization in this context could imply for this generation's subjectivity; it is hypothesized that war conditions their lives, by past violence normalization and its manifestation in today's daily relations, determining their way of being in the world, as well as their vision of others.

Key words: generation, postwar, subjectivity, social relations, violence, temporality, spatiality, narration

1. Introducción

Lo que se pretende a continuación es exponer una serie de elementos que sirvan como apuntes para reflexionar en torno a la subjetividad de la generación de posguerra en El Salvador. No se busca hacer un recorrido exhaustivo, sino más bien compartir ideas fuerza que permitan profundizar en los entramados complejos de esta población. Se hará uso de entrevistas realizadas a jóvenes pertenecientes a comunidades rurales que fueron gravemente afectadas durante el conflicto.

Para este cometido se argumentará, en base a la propuesta de Veena Das, que el acontecimiento violento de la guerra civil se ha impregnado en las relaciones sociales

actuales, por lo que su condicionamiento del presente se manifiesta en la cotidianidad del espacio comunitario. Es en esta unidad espacio-temporal donde los jóvenes se han socializado y formado como sujetos, a partir de procesos intersubjetivos mediados por el lenguaje. Se hará, pues, un recorrido entre estos marcos: espacialidad, temporalidad, narrativa, para reflexionar sobre sus implicancias actuales.

2. Sobre la guerra civil y sus secuelas

Revisar la historia del siglo pasado en América Latina supone echar un vistazo a sucesos dolorosos. En países como Chile, Argentina, Guatemala y El Salvador se vivieron momentos históricos de represión política, guerras y dictaduras. Particularmente en El Salvador, sobresale una guerra civil de doce años de duración (1980-1992) entre dos fuerzas: el Ejército salvadoreño y la guerrilla FMLN. Esta produjo variadas consecuencias en el ámbito psicosocial, económico y político; entre ellas se registra alrededor de 70 mil fallecidos. Sus causas se debieron a la carencia de espacios democráticos, más la suma de problemas económicos y sociales, acompañados de una intensa represión e injusticia social (Quezada y Martínez, 1995: 70-75).

El impacto de la guerra se hizo sentir fuertemente en las comunidades rurales, quienes tenían un papel trascendental en la lucha popular, pues constituían idealmente el apoyo social de la guerrilla. Así, la perpetración de masacres, desapariciones, torturas tuvo por objetivo principal destruir el posible apoyo civil. La violencia estatal provocó más de 400 mil desplazamientos forzados, mostrando así la desarticulación del tejido social de las comunidades y la población en general (Comisión de la Verdad, 1993). Luego de intentos fallidos de negociación, el conflicto armado llegó a su fin en 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz. En los años noventa se instaló el modelo económico neoliberal (De Gori, 2009: 14), que enfatizó aspectos económicos más que psicosociales, lo que implicó

una ausencia de reparación social a las víctimas, situación que hoy día sigue afectando a la sociedad salvadoreña.

3. Secuelas de la guerra y posguerra en la población salvadoreña

A partir de la implementación de una guerra psicológica en el conflicto armado salvadoreño, la subjetividad de la población, con énfasis en el sector rural, se vio condicionada. Como lo señala Martín-Baró (1992: 169), estas acciones bélicas tuvieron como objetivo el socavar la identidad y la autoestima de la población, con la intención de reducir la visión de sujeto activo social y políticamente. Este acontecimiento fue difícil para la niñez, pues según Gaborit (2005: 299-302), entre los efectos psicosociales que condicionaron su vida están la desintegración familiar, ocasionada principalmente por el desplazamiento forzado, la desarticulación de redes de apoyo social, la promoción de actitudes de desconfianza al otro, así como también a una forma violenta de relacionarse y, por último, por la sobredimensión de las experiencias y sentimientos de miedo. En definitiva, la guerra fragmentó con violencia las familias, y tras esto los espacios naturales de formación de la subjetividad, específicamente de identidad, de apego, desarrollo de competencias sociocognitivas, entre otras.

Así, la guerra civil condicionó la formación de sujetos, con especial énfasis en la niñez. Como lo expone Orellana (2005: 176), los mecanismos sociales operaron a partir de la “socialización y sus agentes fungieron como mediatizadores, entre una estructura social, a todas luces deshumanizante, y las estructuras psicológicas infantiles en formación”. Por tanto, “el desarrollo de la identidad de tantos hijos e hijas de la guerra debe ser tan nefasto como su propia progenitora, y el correlato de miedo, insensibilidad social, polarización, autoritarismo y despolitización, parte de su herencia”.

Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, las problemáticas sociales en El Salvador no han mermado. En la posguerra, se ha sostenido un contexto social que ha dejado de lado la verdad y la justicia de los hechos ocurridos, aunque estos dos elementos sean imprescindibles en el proceso de reparación (Lira et al., 1989 cit. Orellana, 2005: 196). Peor aún, el proceso de reparación de las víctimas y población en general ha estado ausente, un hecho lamentable si se toma en cuenta las secuelas antes mencionadas. Para Portillo (2005: 285), esta situación haría que las mismas relaciones aberrantes cristalizadas en el conflicto armado se den años después, y generen nuevos traumas psicosociales. Ahora lo que domina es una guerra ideológica, representada por un discurso oficial que promueve en su narrativa la desmemoria, por cuanto niega, encubre, distorsiona, justifica lo ocurrido en el pasado, con tal de mantener control social e impunidad. Se ha registrado que algunas víctimas han tendido a interiorizar, paradójicamente, los contenidos del discurso oficial, lo que ha condicionado un proceso de reparación social y ha afectado procesos subjetivos (como reducir la visión activa de sujeto social y político, tal como se pretendió con la guerra psicológica) (Orellana, 2005: 211).

Algunas de las manifestaciones de las secuelas experimentadas en la posguerra son registradas por Portillo (2005: 259) en su estudio sobre “niños soldados”, aquellos menores que fueron combatientes de ambos bandos. Ahora, siendo adultos, presentan señales de secuelas traumáticas a nivel físico, cognitivo, afectivo y social. “Los hijos de la guerra” configuraron su personalidad en un contexto de relaciones sociales aberrantes, bajo la cotidianidad de violencia, desconfianza y polarización, lo que ahora limita sus relaciones y afecta el tejido social en general; llama la atención también que la pobreza es un factor constante y determinante de sus vidas. Si esta generación posee esas características, la interpelación surge casi por inercia: ahora siendo adultos ¿cómo es la

relación establecida con su descendencia en vínculo con su pasado traumático?, ¿sus hijos (generación de posguerra) están siendo condicionados de alguna manera por el legado de la guerra que no vivieron?

De finalizada la guerra civil en El Salvador han transcurrido 24 años, tiempo suficiente para la conformación de una generación joven que no vivió directamente el conflicto, sino que se ha socializado en el marco de la posguerra. Ha iniciado un proceso de “relevo generacional” (Aguilar, 2008 cit. 2014: 256), que implica un recambio entre aquellas personas que experimentaron directamente el evento y aquellas que no. En estos jóvenes, existiría un compartir propio del contexto de posguerra de la década de los noventa, caracterizado por la “reconstrucción” del país, a partir de la implementación del modelo neoliberal. Para Gaborit (2005:305-309), las acciones neoliberales, a parte de los estragos del conflicto armado, han afectado la subjetividad de la niñez de posguerra. Lo evidencia a partir de la observación de desvinculaciones profundas y progresivas entre la niñez y sus agentes psicosociales, que desempeñan una función importante en el proceso de socialización, lo que lleva a su vez a un debilitamiento de competencias y habilidades sociales. En esa sintonía, se ha promovido la configuración de actitudes y perspectivas egocéntricas, sumado a una apatía a los procesos grupales como base de la superación de la marginalidad. Es decir, en lugar de potenciar la recomposición del tejido social dañado por la guerra, se ha promovido una forma individualista de relacionarse, que ha tenido eco en la niñez posguerra.

4. La subjetividad en la cotidianidad de la posguerra

Aquí, el trabajo de la antropóloga Veena Das resulta de relevancia para dilucidar las dinámicas de trauma y violencia que podrían estarse experimentando en El Salvador. Para Das (2007: 143), luego de ocurrida la violencia política, esta se sigue desarrollando en la

vida cotidiana y en sus modos de habitarla. Es decir, las experiencias violentas son normalizadas posteriormente, y son plegadas en las relaciones sociales, lo que condiciona al sujeto y su mundo. Esto es relevante, pues pone de manifiesto la trampa en que se pueda caer al pensar que las secuelas de la guerra civil solo se expresan en comportamientos patológicos, fuera de la norma, sin pensar que esa norma está construida desde un legado violento.

Ortega (2008:22), en una revisión de la propuesta teórica de Das, resalta la importancia de la cotidianidad como “unidad espacio-temporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y, por tanto, se llenan de experiencia y sentido social”. Es allí también donde se resuelve en la práctica las relaciones entre agencia-estructura, y subjetividad-objetividad, sin dejar de lado la existencia de relaciones de poder que condicionan la acción social. Siguiendo a Das, Ortega (2008:23) expone que el espacio donde la cotidianidad se expresa concretamente es la comunidad. Este espacio se vuelve esencial, pues es allí donde se define una gramática social que regula las relaciones y la pertenencia, otorga seguridad, así como también define lo permitido y lo que debe de ser desechado. En definitiva, en la cotidianidad de la comunidad se estaría fraguando la formación del sujeto (Jimeno: 174).

Habría una alteración en la cotidianidad de la comunidad a partir de un acontecimiento violento que desarticularía el tejido social y alteraría los modos de habitar dicho espacio. Este acontecimiento para el caso de El Salvador es su guerra civil, para el caso de Das la Partición de la India. Ortega (2008:30-33) hace una caracterización de la noción de acontecimiento en la propuesta de Das, con la que retrata la complejidad del mismo. En primer lugar, el acontecimiento implica un rebasar los criterios sociales de la comunidad, que llevan al interrogarse sobre la viabilidad de la vida misma, pues el mundo como era

conocido es devastado. En segundo lugar, posee un carácter inacabado, y una capacidad de proyectarse en el tiempo, es decir, no quedarse en el pasado, sino expresarse en el futuro. Y por último, presenta una capacidad para afectar silenciosamente el presente, lugar donde, según Das (2007:143), “los elementos del pasado que fueron rechazados – en el sentido de que no fueron integrados en una comprensión estable del pasado–, pueden repentinamente asediar el mundo con la misma insistencia y obstinación con que lo real agujerea lo simbólico”.

Lo último cobra relevancia para analizar el caso salvadoreño que ha experimentado un acontecimiento de violencia como el conflicto armado, y que en su periodo de posguerra experimenta los niveles más altos de violencia registrados en su historia reciente. Siguiendo con la propuesta de Das (2008:163), la violencia experimentada en un momento determinado por la comunidad, se puede arraigar en el tejido social, lo que hace que dicha violencia se vuelva indiferenciable de lo social. En ese sentido, el recuerdo del acontecimiento no se encuentra en lo reprimido, sino más bien está en la superficie de la vida social, presente en las relaciones cotidianas, condicionando precisamente las relaciones mismas. En palabras de Ortega (2008:35) “la cotidianidad guarda dentro de sí la violencia del acontecimiento y este a su vez estructura el presente silenciosa y fantasmalmente”.

En concreto, los estragos del acontecimiento violento implicarían dañar la manera de estar con otros de forma significativa, habitar juntos cotidianamente un espacio comunitario, lo que promueve que el pasado se impregne en las relaciones sociales y las condicione de una forma determinada. Como ejemplo de este hecho, Das identificó que los efectos de la Partición en la India se manifestaban en la transformación de las maneras en los parientes se reconocían unos a otros, con lo que concluye, a su vez, que ese pasado

violento no se manifiesta de forma directa, sino que puede tomar diversas expresiones (Das, 2008: 244).

La subjetividad de las víctimas de estos acontecimientos también se ve trastocada. Si a partir de Jimeno (2007:180), consideramos que se conforma mediante un proceso social, “hacia fuera de uno mismo, hacia y desde otros”, con la ayuda del lenguaje como vehículo de construcción intersubjetiva, no podemos negar la implicancia del acontecimiento en la misma. Das (2008: 222) lo explica considerando que “la formación del sujeto como sujeto (...) se modela luego a través de transacciones complejas entre la violencia como el momento original y el modo en que la violencia se filtra en las relaciones continuadas”. Así, aunque el acontecimiento haya terminado, la alteración en las relaciones sociales que habitan el mundo de determinada manera también propició modificaciones en la subjetividad de los individuos que la experimentaron. En algunos casos, las posiciones del sujeto puede ser divididas y fracturadas (Das, 2008:245-246).

Podemos, pues, extrapolar los elementos teóricos anteriores, y considerar la posibilidad de que la guerra civil salvadoreña a 24 años de su término, continúe condicionando el presente, específicamente en la cotidianidad de las relaciones sociales, donde están incluidos tanto la generación que vivió directamente el conflicto, como aquella que se ha socializado en la posguerra. Si se considera que la cotidianidad es una unidad espacio-temporal, donde se desenvuelven las relaciones sociales, articuladas a partir del lenguaje, es oportuno analizar la relación del acontecimiento violento de la guerra con la subjetividad de los jóvenes que no lo vivieron, a partir de la exposición de las vicisitudes en los siguientes marcos: espacial, temporal, y narrativo.

4.1. La espacialidad: comunidad y cuerpo

Se parte de la idea de que la espacialidad va más allá de una delimitación físico-geográfico, también implica un entramado de significados socioculturales, a la base precisamente de una construcción social del espacio (García, 1979:27 cit. en Blair, 2005:12). Para el caso concreto que analizamos, la comunidad sería ese espacio de formación de subjetividad mediado gracias a las relaciones sociales. Este espacio estaría caracterizado por poseer un tejido social que da soporte a sus habitantes, además de brindar seguridad, pertenencia, e identidad. Así se trae a colación aquellas comunidades rurales que para el caso de El Salvador experimentaron la devastación de su hábitat. Durante el acontecimiento de la guerra civil, estos lugares se volvieron en “paisajes del miedo”, con el rompimiento dramático de vínculos sociales (Blair, 2005:11).

Ahora, estos espacios serían resignificados por los jóvenes, en un proceso de construcción social. En entrevistas realizadas en 2010 y 2016 a jóvenes de tres comunidades afectadas por el conflicto, se manifiestan las implicaciones subjetivas para estos. Hay un fuerte sentido de pertenencia al lugar, conjugado con una clara identidad social. Lo que sobresale de las implicaciones del espacio es la consolidación de estigmas por su pertenencia a este tipo de territorios etiquetados como “guerrilleros” aun en la posguerra.

Una joven lo expresa así:

“En medio de un partido (de fútbol) alguien dijo: es que estas son hijas de guerrilleros, a mí me dejo así como un poco, no sé, mal, por... como lo dijeron, como una ofensa hacia nosotros, y para nosotros no sería una ofensa...”

Joven Comunidad San José las Flores

Esta dinámica del estigma la corrobora Jara (2013: 212) en su estudio sobre la segunda generación luego del Golpe de Estado en Chile. Este puede presentar ambivalencia en las comunidades, ya que debido a los legados de políticas de miedo, las siguientes generaciones tenderían a mantenerse en un ensimismamiento por vergüenza y miedo sobre su pasado; no obstante, también puede promover sentimientos de orgullo.

Por otro lado, Blair (2005: 12) expone sobre la consideración de otra forma de espacialidad: el cuerpo. Esta idea cobra relevancia respecto al tema de la guerra, pues en estos acontecimientos la violencia se ejerce literalmente al cuerpo. El cuerpo como espacio implica un entramado de marcas físicas y simbólicas en los sujetos que experimentaron la brutalidad de la guerra, marcas que entran en una dinámica intersubjetiva con la familia. En una entrevista realizada a la Asociación de Lisiados de Guerra se compartió que para excombatientes su condición de discapacidad puede convertirse en una situación constante de “tensión familiar”, lo que pondría de manifiesto las repercusiones que se experimentarían en un agente socializador significativo como la familia.

4.2. La temporalidad: el pasado cotidiano

Luego de acontecimientos violentos, la temporalidad de la comunidad es trastocada. Como antes se dejó entrever, el tiempo no se caracterizaría por una linealidad tradicional, sino por un desorden que correspondería, expone Blair (2005: 10), en función de “eventos significantes” que articulan recuerdos del acontecimiento. En ese sentido Vásquez (2001:124) considera que el pasado, presente y futuro deben contemplarse como componentes de una temporalidad significativa, correspondientes justamente a esa significancia, más que a la tradicional idea de orden temporal.

Lo anterior se pone de manifiesto con la ayuda del discurso. Si retomamos nuevamente los aportes de Das (2008: 83) ponemos argumentar que gracias al relato puede darse una “yuxtaposición de acontecimientos no contemporáneos como si formaran una realidad contemporánea”. Implica, el despliegue del pasado en la cotidianidad del presente, condicionando las relaciones sociales de los miembros de la comunidad. Pécaut (118-122, cit. en Blair, 2005:16) lo expresa radicalmente como una atemporalidad de la

memoria, vista como una confusión de tiempos donde el pasado “nunca ha logrado llegar a ser efectivamente pasado”.

Una temporalidad así caracterizada repercute en la formación de sujetos jóvenes, quienes se han socializado en este marco de una cotidianidad fraguada por la guerra que no vivieron. En las entrevistas se reporta que vivir en comunidades devastadas durante el conflicto y repobladas luego de su conclusión, ha implicado para ellos que este acontecimiento sea el pan de cada día. Existe un constante recordar explícito e implícito, que les hace vivir indirectamente a partir de los relatos, hechos que les remueve emociones. Uno de ellos lo dijo así:

“La gente siempre no deja de recordar, porque siempre se escucha, se está mencionando, los abuelos, los tíos o gente: mirá te acordás cuando andábamos caminando por aquel cerro, cuando comíamos. Siempre las cosas se mencionan, siempre es nuestro vivir de todos los días, por lo menos aquí”
Joven Comunidad San José las Flores

Esta presencia del pasado en el presente en la vida de los jóvenes se manifiesta también de otras maneras aún más emotivas. La pérdida de un familiar es una de ellas, la que se vuelve una marca que hace recordar lo acontecido, pero no vivido directamente, solo a partir de sus consecuencias. Para los que han experimentado una pérdida, expresan el deseo de haber tenido la oportunidad de conocer a sus familiares.

“Tengo un amigo muy cercano que nunca conoció a su padre. Entonces, crecer sin el amor de un padre que es fundamental, te hace víctima directa de un conflicto. ¿Cómo va a poder olvidar eso él, que nunca tuvo un padre?”
Joven Comunidad Arcatao

Así, parece que este pasado que ha penetrado el presente en comunidades devastadas es alcanzado en los jóvenes, entre otras cosas, a partir del proceso intersubjetivo con sus familiares. En esas relaciones es donde se vuelve una y otra vez a revivir un acontecimiento que a todas luces condicionó sus vidas pasadas, presentes y tal vez futuras.

“A cada rato ya me dice ella (su mamá)... perdí tres hijos, que cuatro y más la niña que se murió en los brazos y que todas las tripitas afuera. Dice que no se puede olvidar de eso”
Joven Comunidad Nueva Trinidad

4.3. Lenguaje: narración de lo no vivido

Como es sabido, el lenguaje juega un papel importante en la vida social, es un elemento articulador de la cotidianidad, a partir de las relaciones sociales experimentadas en tiempo y espacio determinado. Así, Vázquez (2005: 129) considera al lenguaje como práctica social que “nos proporciona todo un sistema semántico, dialógico y pragmático que en su uso hace inteligible la realidad”, o en referencia a la memoria de acontecimientos violentos, da sentido al pasado a partir de un proceso de construcción desde las relaciones sociales (intersubjetividad) que a su vez conecta. Jimeno (2007: 180) resalta que la subjetividad como proceso social está intervenido por el lenguaje, media entre el sujeto y su experiencia de manera compleja, donde surgirán dinámicas de olvido, negación, legitimación, entre otros. Por otro lado, Das (2008: 146) reconoce que al trabajar con violencia, su nombramiento no solo remite a aspectos semánticos, para ella “el acto de nombrar constituye una expresión performativa”, lo que implica construcción de realidades.

Pensando en El Salvador, tras más de dos décadas de finalizado el conflicto armado, la palabra “guerra” sigue resonando con fuerza. La situación que se vive actualmente, que implica altos índices de homicidios, y un constante enfrentamiento entre grupos delictivos y cuerpos de seguridad del Estado, es nombrada con esta etiqueta. Los jóvenes, quienes son los que más están sufriendo los estragos de la violencia actual, manifiestan sensaciones e interpretaciones de vivir en una guerra también, con matices distintos, pero con similar impacto. Expresan, por ejemplo:

“(El Estado) no ha tenido la capacidad de cómo tratar este tema de pandillas, e incluso ahora pueda de que se dé una guerra entre policías y pandillas parecido a lo que pasó en tiempos anteriores. Esa es la sensación que tenemos muchos... Prácticamente es como que se están repitiendo las dinámicas que generaron la guerra en el pasado.”
Joven Comunidad Nueva Trinidad

Ahora bien, un acontecimiento de tal envergadura como los conflictos bélicos puede impactar de tal forma a las víctimas directas que estas se ven en la imposibilidad de

construir una narración de los hechos. Existe una fragmentación en los relatos, una imposibilidad de encontrar las palabras que correspondan a la magnitud de lo vivido. Puede pasar lo que Das (2008: 166) ha identificado en su trabajo con víctimas, que estas pueden hablar sobre lo experimentado, pero las palabras promulgadas pierden contacto “con la vida misma”. O por otro lado, la imposibilidad de integrar en una narrativa el acontecimiento violento puede conducir a la experiencia de vacío, o como lo dice Jelin (2002: 27-28), “huecos de memoria”.

Aquí entraría en juego el silencio de lo vivido, un silencio que podría ser relativo a la imposibilidad de narrar o también a la intención de callar, esto es, de no decir. Si consideramos que en intervención del lenguaje se articulan las relaciones sociales, la alteración del primero conllevaría a cambios en lo segundo. Esto se pone de manifiesto en la interacción de los jóvenes con sus familiares en relación al tema de la guerra, pues el flujo intersubjetivo se interrumpe por el silencio del pasado, o también por las emociones negativas que emanan de sus familiares al hacer memoria del hecho.

“Por ejemplo mi mamá, cuando yo le pregunto sobre mi papá a ella, como que me evade, no le gusta contarme... entonces, a veces, mejor yo no le sigo diciendo nada, porque tal vez se siente mal y yo también”
 Joven Comunidad Nueva Trinidad

Es notorio el malestar que puede ocasionar en los hijos, ser responsables de remover un pasado doloroso en sus padres. Pero a su vez, puede aparecer esta incomodidad de ser conscientes de que hay un pasado que los interpela, sin embargo se les dificulta por la imposición del silencio de parte de los que experimentaron directamente tal pasado.

5. Conclusiones

Este rápido recorrido por las dinámicas intersubjetivas en la posguerra permite dilucidar sobre las implicaciones sociales de la guerra civil salvadoreña hoy día, y el condicionamiento de la vida de la generación que se ha formado luego de esta. Se ha argumentado, pues, que este acontecimiento se ha impregnado en las relaciones sociales

actuales, tras el daño a la cotidianidad como unidad espacio-temporal en la que las relaciones se articulan en colaboración del lenguaje. En estos marcos y relaciones sociales transgredidas se ha socializado a una generación que da manifestación de una subjetividad condicionada por un acontecimiento no experimentado, sumado a las complejas dinámicas del presente. Toca, para la sociedad salvadoreña, volver la vista atrás y comprender cómo su pasado violento también pesa, y para ello, las ciencias sociales deben compartir sus herramientas para acompañar este proceso.

Referencias

- Blair, Elsa, 2005, “Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración”, *Controversia*, núm. 85, Colombia.
- Comisión de la Verdad, 1993, *De la Locura a la Esperanza: La Guerra de los Doce años en El Salvador: Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*, San Salvador, Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador.
- Das, Veena, 2008a, “Tiempo, identidad y comunidad”, En *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Das, Veena, 2008b, “En la región del rumor”, En *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Das, Veena, 2008c, “Trauma y testimonio”, En *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Das, Veena, 2008d, “El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad”. En *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Das, Veena, 2007, *Life and Words: Violence and the descent into the ordinary*, Berkeley, University of California Press.
- De Gori, Esteban, 2009, “Doctrina de Seguridad nacional y Políticas de contrainsurgencia en Honduras”. En *Terrorismo de Estado y Genocidio en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Gaborit, Mauricio, 2005, *Psicología social de la niñez en El Salvador: condicionantes en la construcción de la preciudadanía*, En *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador*, San Salvador, UCA Editores.
- Jara, Daniela, 2013, *The aftermath of political violence: the opposition’s second generation in the post-coup Chile and its familial memory* (Tesis doctoral), Goldsmiths, University of London.
- Jelin, Elizabeth, 2012, *Los trabajos de la memoria*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Jimeno, Myriam, 2007, “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”, *Antípoda*, núm. 5, Colombia.

- Martín-Baró, Ignacio, 1992, De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador. En *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*, San Salvador, UCA Editores.
- Orellana, Carlos Iván, 2005, Discurso oficial y reparación. En *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador*, San Salvador, UCA Editores.
- Ortega, Francisco, 2008, Rehabilitar la cotidianidad, En *Veena Das: sujetos del dolor, agentes d dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Portillo, Nelson, 2005, Juventud y trauma psicosocial en El Salvador. En *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador*, San Salvador, UCA Editores.
- Quezada, Rufino y Martínez, Hugo, 1995, 25 años de estudio y lucha: (Una cronología del movimiento estudiantil), San Salvador, Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador.
- Reyes, María José, Cornejo, Marcela, Cruz, María, Carrillo, Constanza y Caviedes, Patricia, 2014, “Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena”, *Universitas Psychologica*, vol. 14, núm. 1, Chile.